

INFORME DE MI PRIMER DIA DE HUELGA DE HAMBRE

En primer lugar, muchas gracias a todos los que me están mostrando su apoyo y se han movilizado para que la causa guineana se conozca.

No tengo motivaciones personales para hacer lo que hago. O las tengo, pero no las conozco. No sería posible, pues, que depusiera mi actitud por una concesión personal.

Durante este primer día he tenido muchas ganas de llorar. Siempre las he tenido cuando he hablado de Guinea de manera profunda, pero este primer día las he tenido aún más. Incluso he llorado, quizá por muchas emociones afloradas.

Ahora que he iniciado una huelga de este tipo puedo decir que hay de ella dos partes duras. La primera es el hambre. La segunda es pensar en el futuro inmediato. Nunca un hombre ha estado tan seguro de que este futuro será duro hasta que se ha declarado en huelga. Y es que sabe que el final puede ser el final, la pérdida de la vida.

Soy consciente de que la percepción de la realidad tiene aspectos subjetivos. Pero en la realidad guineana hay aspectos que jamás podrían pasar desapercibidos. Hay mucha situación anormal que no debería ser normal. El mal, las malas actitudes, las malas prácticas son excesivamente descaradas y alcanzan muy pronto la normalidad. En Guinea nos estamos convirtiendo en seres irracionales por la tiranía impuesta. Nunca jamás podremos hablar de racismo si aquí creemos que, porque somos negros, merecemos este tipo de vida. Además hay gente que desde el extranjero fomenta la creencia en que este régimen degradante es lo que nos merecemos. Como no son de aquí, no sienten escrúpulos de ningún tipo. Pero la culpa no es de ellos cuando los que nos sojuzgan son nuestros hermanos. Si queremos sacudirnos las cadenas, entonces tenemos que tener la ayuda de quienes no se benefician de nuestra desdicha. Si no ayudan, creemos que entonces sí se benefician de ella.

No podemos seguir hablando de Guinea si no enderezamos el rumbo. Guinea Ecuatorial puede ser un país francamente mejor. Esta creencia es la que mueve nuestros propósitos. Si vemos el sol mañana, habremos ganado un día a la injusticia.

Juan Tomás Ávila Laurel, desde un lugar de Malabo.